

Recordando a Papini

El siete de este mes se cumplió un año de la muerte de Giovanni Papini. Con tal motivo puede que sea provechoso dedicar un breve comentario a este hombre, cuya obra ha ensanchado considerablemente el espíritu de Europa, al machacar, en el yunque de la doctrina de Cristo, unas verdades que los hombres de nuestro siglo habían hecho incoherentes, al convertirlas en puros conceptos intelectuales, al margen de la vida autónoma que las mismas tienen, como fuentes de evolución histórica.

Consideremos la vuelta de Papini a Cristo como un alerta; intento de salvación de este espíritu de Europa, que en los valores de la doctrina del Galileo puede hallar el camino que integre el egoísmo de lo individual y lo nacional, que se propala la mayoría de las veces en forma inconsciente.

En la obra de Papini "El libro negro", éste nos habla de un poema original de Roberto Browning titulado "La conversión del papa". Aureliano, hijo de un heresiarca bohemio de la Edad Media, a quien el autor llama Jam Krepuzio, y que fué apresado, torturado y al final quemado vivo en Praga, condenado por la Inquisición por divulgar unas ideas blasfemas sobre el motivo de la Redención, promete vengar la muerte de su padre en la hoguera, de una forma increíble, incubada en un odio que desde aquel momento no le abandonará un instante. Marchóse a Milán y allí, con nombre supuesto, ingresa en un convento como lego. Su propósito desde aquel momento es llegar a Papa, para desde aquel privilegiado lugar vejar más estrepitosamente la doctrina de Cristo, y hundir desde el solio pontificio las divinas enseñanzas del Galileo. En un verdadero esfuerzo intelectual y místico, el monje va distinguiéndose, blasfemando siempre por dentro, mas comportándose con mesura y clarividencia delante de sus hermanos de religión. Obispo primero, Cardenal más tarde, ve cada vez más cerca su objetivo, hasta que al fin ya viejo, es proclamado Papa. Escoge para su entronización la vigilia de Navidad. Antes de la misa de media noche el Papa electo está retirado en una de las salas de su palacio, inmerso en su inminente venganza, cuya materialización será proclamar que Cristo no era Dios, sino que había sido un pobre bastardo, un simple poeta iluso, y que Dios jamás había muerto porque jamás había existido. Fuera, el pueblo acude a la misa de la Natividad guiado por una fe sencilla, entonando himnos y salmos. De pronto, un arrepentimiento hondo, desconocido, hace desaparecer en él todo odio, llorando desconsoladamente, diluyendo sus lágrimas el hosco fósil de la venganza.

Estas lágrimas las derramó Papini con su "Historia de Cristo". La expectación era enorme cuando se supo que "el hombre salvaje" iba a publicar una vida del Salvador. Todo indicaba que el escritor florentino daría fin a su carrera

desenfrenada de vehemente ateísmo, con una tremenda y definitiva impostura. Pero no fué así. Diríase que en la narración de que hablamos Papini quiso identificar y justificar su caso pero a la inversa. Las lágrimas de este Papa imaginario son, en el pensador florentino, su "Historia". De quien se esperaban palabras de vida, queriendo dar odio, redimió su alma con lágrimas de arrepentimiento. De Papini se esperaba una impostura y dió a la Iglesia uno de los mejores libros de nuestros días. La "Historia" es un haz de poesía combativa, demoledora de tibios, y enervadora de descreídos.

Papini, si de algo puede ser tachado por sus enemigos, es de intransigente. Lo fué "antes" y "después" de su conversión. Lo fué hasta el último momento de su vida, y sus obras quedan ahí como muestra de este su descontento del mundo, y del extravío cultural y de espíritu de nuestros días.

En sus obras da la impresión de hallarse poseído de una vehemencia irrefrenable, para salir en contra de la obsesión científica y mecánica de nuestro tiempo, señalando la vitalidad insobornable del espíritu que lo mueve todo. Este camino sembró su vida de sinsabores, pero ahí queda su obra, ahí queda el ejemplo de un hombre, que por serlo, se convenció de que debía ser defendida la verdad de nuestra época, el amor por la misma, ya que con ello se podía salvar a Europa de un caos. Por esto Papini tomó el camino irrisado de valores espirituales, y con los mismos atravesó de punta a punta los de nuestro tiempo, sin hacer distingos entre lo positivo y lo negativo, y sí, luchando siempre con las mismas armas de quien tenía enfrente, logrando con lo mismo, en un prisma de grandeza y comprensión, definir con claridad, verdad y rumbo de un presente que será Historia, crisol y forja de nuevas páginas.

En la brevedad de estas notas no cabe, indudablemente, la fiugra del escritor de Florencia por antonomasia — como Miguel Angel fué el escultor y Dante el poeta —, pero el hombre que durante su vida ha sido capaz de escribir, entre otras, "Hombre acabado", "Historia de Cristo", "El Diablo" y de inminente publicación su obra póstuma, en la que trabajó más de cincuenta años, "El juicio final", merece un recuerdo, porque ha sido un luchador y un titán. Quizá mejor, un hombre. Estamos seguros que esta palabra encierra por sí sola un significado perfecto de inquietud y de hondura, y es por tanto el elogio más austero y acertado que podemos hacer de él. Papini fué un hombre en el concepto vital, y un guía que revaloriza y engrandece los valores humanos de nuestro siglo.

LUIS BOSCH C.

FRUTA SELECTA

J. AVELLANA

Hotel Murlá

PASTELERIA

La Vienesa

Pedro Arará Planellas

Rbla. Vidal, 22 y 24

STILO

PINTURA - DECORACION
A. Guimerá, 6

Agua de MALAVELLA

Representante SEBASTIAN MESTRES

Bar ELDORADO

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES

CERVERA Cerveza DAMM

La próxima semana saldrá **ANCORA** en edición especial, con motivo de nuestra **Fiesta Mayor**.

Lea en el próximo N.º Extraordinario: «El llibre Verbell de San Feliu de Guixols y su importancia histórica» por Lamberto Font, Pbro.